

EL DIVINO VALLES.

PERIÓDICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA

POR

D. Mariano Gonzalez de Sámamo

REDACTOR ÚNICO.

Se publica en Barcelona y sale seis veces al mes.—PRECIOS DE SUSCRIPCION.—Para la península é islas ayacentes: Por un año, 40 rs. Por medio, 20.—Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; por medio 30 rs.—Las suscripciones empezarán á contarse desde primero de año ó desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese.—Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán á D. Mariano Gonzalez de Sámamo, redactor único, en Barcelona.

Seccion Segunda.

MEDICINA PRACTICA.

COLERA MORBO ASIATICO

Artículo editorial.

ACERCA DE UN INTERES VERDADERAMENTE GENERAL.

II.

Hace veinte y dos años, no pensábamos con relacion á la naturaleza del cólera morbo, como hace veinte; y hoy ni juzgamos como hace veinte y dos ni como hace veinte; en medio de admitir ambas opiniones; descifremos los enigmas: En el año de 1832, cuando el cólera reinaba en París, abrigábamos la creencia, que era eminentemente contagioso y que no tardaría en visitarnos. Para manifestar la opinion nuestra, arreglamos las ideas y sometimos á la consideracion de la ilustrada Academia de medicina y cirugía de Castilla la Vieja, una memoria que nos mereció en premio, el título de socio corresponsal de aquella corporacion científica. A los dos años, en el de 1834, despues de haber tratado esta epidemia en la villa y tierra de Buitrago, particularmente en Braojos, opinamos de distinta manera y así lo tenemos consignado en la monografia que publicamos sobre esta enfermedad y cuya dedicatoria tubo á bien admitir el *Boletín de Medicina, Cirujía y Farmacia*. Entonces creíamos á pie juntillos, que el cólera no pasaba de epidémico; hoy juzgamos de distinta manera: hoy creemos, que el cólera morbo asiático ofrece todas las malas cua-

lidades, condiciones, caracteres ó como llamarse quieran, de las enfermedades mas pestilentes y mortíferas; esto es: que es á la par epidémico y contagioso y que si mas cualidades pécsimas pudiera ostentar cualquiera enfermedad, las ofrecería á no dudar, la que hace treinta y siete años traspasando los límites del Asia, recorre todas las demas regiones del mundo conocido.

¿Y á qué cuento viene este memorandum? nos podrán decir aquellos quienes no conociendo la índole de nuestros escritos. Viene les contestaremos, muy á cuento; porque siendo hoy para nosotros, epidémico y contagioso el cólera morbo, ó pudiéndose transmitir por la accion del aire atmosférico y por todas las maneras admitidas en los contagios, el mejor preservativo seria, habrá sido y será, la propinacion pronta y prontísima de las PILDORAS DE TRIBUS: *Pronta huida*, una; *larga ausencia*, la otra, y *tarda vuelta* la tercera. Ellas no podrán ser especiales, ni tendrán á su favor como específicas, todas las pruebas necesarias; pero que son eficacísimas, nadie podrá dudarlo con razones convincentes.

No sin oportunidad ni sin estudio, hemos traído á colacion la rancia discusion y tan rancia que aun no está ventilada; del epidémico y contagioso: porque á la verdad, si fuese eminentemente contagioso, la mejor, la única medida profiláctica seria, el tomar pronto una buena dosis de las píldoras de tribus; mas como los gobiernos están por la contraria opinion, sostenida por respetables notabilidades científicas, y como que no á todos los individuos les es posible hacer uso de las referidas píldoras, precisamos seguir nuestra tarea y ofrecer los medios ó caminos mas adecuados á fin de precaver en lo posible, el desarrollo de tan temible azote. Para la mayor inteligencia y claridad, seguiremos el

mismo orden establecido en el número anterior.

La primera idea que debe inculcarse á los individuos amenazados de una epidemia ó de un contagio, es la de que, las pasiones de ánimo bien sean escitantes y mucho mas siendo deprimentes, obran como causas predisponentes que ponen al organismo en la actitud favorable de contraer la enfermedad reinante á poco que la causa ocasional ó eficiente obrase. Nadie duda y mucho menos despues de la publicacion de las obras de Cabanis, de la influencia que la moral ejerce sobre lo físico y vice-versa. Pero de qué manera? De una tal, que imprime á las enfermedades, un sello especial y siempre característico de una mala naturaleza. Por esta razon, la regularidad en las acciones del sistema nervioso de relacion, será una de las medidas preventivas mas adecuadas para evitar el desarrollo del cólera morbo asiático. El sugeto que pudiese regularizar las acciones de este sistema, el que pudiera evitar las pasiones todas particularmente las deprimentes, y quien por fin, pudiera estrecharse en los ajustados límites de una vida de relacion metodizada, estaria muchísimo menos espuesto, que otro alguno: estaria hasta cierto punto, fuera del alcance de la accion de la causa morbífica.

Aun cuando se tenga mucho adelantado para precaverse del cólera, con la regularizacion de la vida de relacion, hemos visto y reconocido otros centros, los cuales, por sus acciones determinadas pueden predisponer al individuo. El aparato respiratorio debehuir de todas aquellas impresiones que un aire atmosférico no muy adaptable pudiera comunicarle. Durante las constituciones epidémicas reinantes, un aire frio, un aire húmedo, un aire demasiado seco ó cálido, un aire saturado de effluvios ó emanaciones, un aire impetuoso, un aire cargado de flúidos imponderables etc. etc., son casi siempre, no la causa predisponente sino la eficiente y productora de la enfermedad reinante. Y si esta fuese epidémica, si reconociendo por su causa eficiente á un virus contagioso, este pudiera ser vehiculo del aire mismo y conducido por él, ¿cuánta mas razon no tendríamos para reconocer á este agente funcional, como uno de los primeros y principales conductores de esta clase de enfermedades? El método profiláctico y aun el terapéutico para combatirlas, propuesto por los mejores prácticos y admitido por los clínicos mas entendidos, corroboran las opiniones juiciosas del DIVINO VALLES.

Todavía es mas atendible el aparato digestivo; el abuso ó la mala entidad de sus agentes funcionales, le trastornan á veces y descubren el ver en sus respectivos órganos, enfermedades, cuyos cuadros signológicos pueden parecerse mucho al del cólera morbo asiático. Esos vómitos, esas diarreas, esas cardialgias, esos cólicos, esos volvulos, esos misereres, esas neuroses del mismo aparato, esos

envenenamientos por la ingestion de ciertas sustancias, y algunas otras dolencias que se pudieran recordar, ¿no tiene bastantes puntos de comparacion ó de contacto con el cólera morbo indiano? Pues si ello es innegable, razon tendremos para dirigir toda nuestra atencion y vista como medios profilácticos, al aparato digestivo, mientras reinasen temores de que el cólera ú otra enfermedad parecida, pudiese acometer á una poblacion. A esta sospecha fundadísima bien podriamos agregar el que, muchas veces los alimentos y las bebidas se convierten en vehiculos que conducen ó trasportan al centro digestivo, causas epidémicas y contagiosas. ¿No va mezclada con los alimentos y bebidas, cierta cantidad de aire atmosférico? ¿No pueden los alimentos impregnarse de ciertos virus.....? Pues en uno y en otro caso, podrán convertirse en causas, no tan solo predisponentes, sino en eficientes de enfermedades epidémicas y contagiosas.

La imprescindible, inmediata y continua aplicacion de toda clase de vestidos, la perpetua traspiracion que se funciona en el sistema legumentario esterno, la materia sebacea que segrega de continuo y sobre todo, su facultad absorbente en alto grado, ponen á la piel en una actitud favorable á recibir la accion deleterea de muchos padecimientos y muy en particular la de los virus contagiosos. Por otra parte, estas mismas condiciones epidémicas favorecen demasiado el desaseo y desabrigo, causas bien predisponentes para contraer á virtud de la accion de la eficiente, todo género de enfermedades aun las mas malignas. Ninguno medianamente instruido en fisiologia, desconoce estas verdades para que el *periódico de medicina exclusivamente española* tenga necesidad ahora de nuevas esplicaciones.

En conclusion, la actividad escesiva que imprime á todo el organismo la accion reproductora y el agotamiento que en la repeticion de estos actos experimenta el sistema nervioso en general, se convierten en causas predisponentes del cólera morbo asiático. Reconocidos estos principios facilmente podremos presentar en colorarios ó de otro modo parecido los preceptos que deberán observarse estrictamente, si se quiere en lo posible precaverse de la influencia colérica; tarea que nos ocupará otro número.

PATOLOGIA GENERAL.

El mérito que encierra en si el siguiente discurso y el interés que podrá reportar su lectura á los suscritores al DIVINO VALLES, son dos causas poderosas que nos obligan á

publicarle íntegro y sin interrupción de números, ya que por su estension no puede ser en uno solo.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Discurso leído por D. Juan Gualberto Avilés sobre algunas de las enfermedades endémicas propias de nuestra España.

El grandioso edificio de la medicina práctica, cuyos indestructibles cimientos formaron los médicos griegos, está hoy día lleno de deformidades, las unas hijas de la credulidad y ciega rutina empírica, fruto otras de las seductoras hipótesis de los sistemas. La humanidad, los adelantos de la ciencia y el decoro y honra de los que la profesamos, reclaman imperiosamente derrocarlas y edificar de nuevo sobre los sólidos fundamentos de la venerable antigüedad. Debe admitirse para ello lo que el raciocinio y la experiencia han descubierto, y tan solo lo que se halla cimentado sobre las impresiones dinicas relativas á cada uno de nuestros sentidos. Estos son los únicos materiales que debemos emplear para obra tan colosal como necesaria.

Una de las piedras angulares en que debe estribar este bello y sólido edificio es, á no dudarlo, el conocimiento exacto del carácter físico y moral de los habitantes del país en que se ejerce la medicina, como muy especialmente lo encargó el grande Hipócrates en su precioso libro de *aíres, aguas y lugares*: las enfermedades mas comunes, ya sean de las esporádicas, ya de las endémicas, epidémicas ó contagiosas; la situación y naturaleza del terreno; la elevación de este sobre el nivel del mar; sus producciones de los tres reinos; sus aguas, aires y vientos reinantes; en una palabra, lo que se entiende por la *Topografía físico-médica* en toda su genuina y estensa significación.

¡Venturosa época aquella en que pueda llevarse á cabo pensamiento tan feliz! Si llega á verificarse, entonces y solo entonces la humanidad agradecida levantará monumentos de perenne gratitud á los genios que logren dar terminada tan útil como dificultosa tarea.

Para cooperar á la realización de este importante fin es indispensable allegar, aunque sea lentamente, los materiales tan necesarios para la erección de un monumento, tanto tiempo anhelado por los médicos mas entendidos.

¡Dichoso yo si logro aproximar siquiera una pequeña piedra para el indicado objeto, y que colocada simétricamente por mano maestra en sitio conveniente, no desdiga del orden arquitectónico que le han trazado la observación y la experiencia de los siglos!

En todas las naciones y en todos los tiempos desde la mas remota antigüedad, se ha mirado como uno de los puntos mas importantes de medicina práctica el estudio de las topografías. En efecto, los datos que suministra son de incontestable utilidad para el que se dedica á la ciencia de curar, y tan indispensables como las armas al guerrero y la brújula al navegante.

Varios son los médicos españoles que en épocas distintas se han ocupado de tan interesante materia. Permitáseme citar entre otros y por orden cronológico al Judío anónimo de Toledo, médico de Fernando IV, que publicó la topografía de Castilla; Juan Aviñón, la de Sevilla; Ferrer, la de Murcia; Cisneros, la de Méjico; Casal, la de Asturias; Unanue, la de Lima; y finalmente Piquer que escribió la de Valencia, aunque la dejó inedita.

Es sumamente difícil, como afirma Alibert, que un solo hombre pueda desempeñar debidamente la formación de una *Topografía físico-médica*, no solo de todo un país ó de una comarca, sino ni aun la de una población.

Y á la verdad, señores, ¿quién sino el que se halla dotado de un entendimiento claro y perspicaz, verdaderamente un genio (que siempre será una honrosa escepción á la regla general), se atreverá á emprender por si solo un

trabajo de esta naturaleza, para cuyo cabal desempeño es de absoluta necesidad el ser á la par que un gran estadista, geógrafo y astrónomo, un consumado físico-químico, un instruido botánico, un escelente geólogo, es decir, un consumado naturalista, y ademas un sublime filósofo y un verdadero médico?

Si tantas, tales y tan especiales dotes son precisas para la consecución de objeto tan difícil é importante, preciso es que confesemos con el sabio autor de la historia de la medicina española, mi amado padre D. Antonio Hernandez Morejon, dignísimo vice-presidente que fué de esta ilustre corporación, «que las academias de Europa, al presentar los programas para la formación de los trabajos de esta especie, han desconocido los límites del entendimiento, las diferencias del ingenio, y que por querer el optimismo, se ha perdido lo bueno.» Pero tambien añadió «que no tenía por objeto al emitir esta opinion suya, desanimar al que hubiese emprendido estudio tan digno é interesante; antes, por el contrario, aconsejaba á todos los médicos que aunque no se hallasen adornados de los requisitos especiales que son necesarios para su cumplido desempeño, tratasen de vencer las dificultades que se presentan, describiendo al menos las enfermedades endémicas y las mas frecuentes de los países en que ejerzan la profesion; sus causas, síntomas, método curativo y profiláctico, sin olvidar los medios que juzguen mas á propósito para mejorar la insalubridad de algunos pueblos.» Y en otro escrito que tuvo la honra de leer en este mismo sitio, decia relativamente á este asunto. «Admita la Academia cuantos trabajos se la envien, aunque estén ceñidos á solo la descripción del país, carácter físico y moral de sus habitantes, enfermedades mas comunes á estos; y el tiempo irá perfeccionando lo demas.»

Animado yo por el consejo de autoridad para mí tan respetable, me he atrevido (ya que por desgracia mia no soy escepción de la regla general que he mencionado) á bosquejar tan solo la descripción de nuestra Península y el carácter físico y moral de los españoles en general, descendiendo en seguida, si bien ligeri simamente, á describir el peculiar de los habitantes de nuestras principales provincias, las enfermedades endémicas á que están espuestos, y por último, á emitir alguna que otra idea práctica deducida de dichas premisas.

Es bien sabido, que asi como cada país tiene sus producciones animales, vejetales y minerales, que le son esencialmente peculiares, del mismo modo tiene enfermedades tambien que le son propias, no pudiéndose desconocer, como nos lo manifiesta el sabio oráculo de Coos en su obra ya citada, el poderoso influjo que ejercen las localidades sobre los desarreglos de la economía animal; por mas que muchas veces no podamos dar razon de la verdadera causa que los determina.

Siendo pues evidente la grande influencia que ejercen las circunstancias locales sobre la salubridad é insalubridad de los pueblos y siendo de la mayor importancia el poner los medios de precaver las enfermedades, para no tenerlas que combatir despues, debemos tratar de mejorar la suerte de los hombres, oponiendo constantemente á los inconvenientes de las localidades mal sanas, los sabios consejos de la razon médica ilustrada.

No solo, como dice un célebre médico español moderno, el clima y atmósfera modifican maravillosamente la constitucion física y moral de los hombres, sino que ejercen su imperio en el estado fisiológico y patológico, en sus afecciones morales, en las pasiones etc. ¿No advirtieron ya, continúa, estas desconveniencias y conformidades muy sensibles, Hipócrates, Galeno, en los antiguos pueblos de la Grecia, teatro de sus admirables y curiosísimas observaciones? ¿No distinguieron estas anomalías y aparentes

irregularidades, Asclepiades, Baglivo y Ramazzini, aun en los diferentes barrios de la capital del mundo cristiano? No observaron visibles desemejanzas aun en el recinto limitado de un mismo arrabal de la populosa y opulenta Roma, ya en la constitucion física de sus moradores, ya en los males de que adolecian por el influjo de las mismas causas? ¿y qué retrato tan diferente é inconstante no han presentado los cartagineses, lacedemonios, americanos, grecoárabes, romanos y distintos pueblos del mundo, en sus diferentes épocas de esplendor, gloria, triunfos y libertad, y los calamitosos tiempos de abatimiento, opresion, esclavitud, infamia y vilipendio? Pudiera no variar la esencia de su primitiva raza; pero modificaciones notables han experimentado en su organizacion física, asi como en sus hábitos é inclinaciones morales.

Convengamos, pues, en que el estudio del clima, que nos presenta à los hombres con todas sus modificaciones tanto físicas como morales, asi en el estado de salud como en el de enfermedad, es de la mayor importancia para el conocimiento del médico y provecho de los enfermos; porque las alteraciones que por su influencia presentan las dolencias, hacen restringir y atemperar hasta cierto punto los métodos curativos; porque si en algunas comarcas exige el genio de los males un plan enérgico, un aparato químico-farmacéutico de multiplicadas fórmulas; en otros es preciso limitarse à una medicina natural y sencilla, puesto que aquella profusion de preparaciones activas, administradas sin discernimiento ni restriccion alguna juiciosa, en vez de aliviar las dolencias aceleran su término fatal.

Podrá ser invariable hasta cierto punto la parte gráfica de las enfermedades, y los síntomas característicos que constituyen su esencia primordial y las distinguen aun de aquellas con que tienen mas semejanza, y un conjunto de señales comunes, como lo observó Hipócrates en las diferentes y opuestas regiones donde hizo sus inmortales observaciones; pero es indudable que el clima imprime ciertas irregularidades en las dolencias, que aunque sean inapreciables para unos, insignificantes ó superfluas para otros, que desconocen el arte de bien observar, son de la mayor utilidad y de incalculables consecuencias para la terapéutica y la higiene.

Vasto es, ciertamente, el campo que nos ofrece la naturaleza en el estudio de cada terreno, al contemplar no solo sus producciones naturales, su situacion topográfica, el carácter de sus moradores, los vientos mas fuertes que reinan en él y otras mil circunstancias que conviene tener presentes, como viene dicho, sino tambien esa multitud de fenómenos electro magnéticos y subterráneos, que tan admirables en el órden de la Providencia, son al mismo tiempo causa poderosa de las grandes modificaciones que sufre el hombre en sus hábitos, sus enfermedades y hasta en su misma destruccion.

Pasemos à delinear la constitucion física y moral de los españoles en general, y la disposicion del terreno que habitan.

Ante todo, debo hacer la protesta de que las ideas que voy à emitir relativas à este objeto, no son propias mias, lo son de varios de nuestros mas célebres escritores, ya médicos, ya naturalistas, ya políticos.

El suelo de España se halla entrecortado por montañas mas ó menos elevadas, y su clima es en lo general bastante seco. Sin embargo y à pesar de esta circunstancia, la belleza de su cielo, la pureza del aire que en él se respira, la bondad y abundancia de las aguas que le fertilizan, la benignidad y templanza de sus estaciones, y la buena calidad de sus alimentos, contribuyen à hacer agradable al hombre su mansion en este territorio.

Este es uno de los mas fértiles del globo en producciones de los tres reinos; pero donde principalmente se deja ver la pródiga naturaleza ostentando sus dones con profusion, es en la cosecha de cereales, que por su abundancia constituye la mejor riqueza del pais.

A esta favorable y afortunada reunion de circunstancias, se debe sin duda que los españoles ofrezcan las mas sobresalientes cualidades físicas y morales. Veamos cuáles son.

La estatura de los españoles en general es mediana, y sin embargo, hay provincias cuyos naturales se distinguen por ser aquella elevada, como son los catalanes, aragoneses y navarros. Lo mismo podemos decir acerca del color de su tez, que siempre es mas morena en las provincias meridionales. Generalmente son robustos, ágiles, bien formados, de continente grave, gallardos, de ojos espresivos é inteligentes; activos en el trabajo, si bien en muchas provincias la abundancia de los productos hace que no le miren como muy necesario. Son, finalmente, circunspectos, honrados, leales, detenidos y valientes.

Distingúense entre otras naciones por su ánimo resuelto y constante; por su generosidad, por su inalterable fidelidad, por su sobriedad en la comida y bebida, por el grande apego à sus reyes y à la religion católica, por la resignacion y sufrimiento que muestran en las adversidades, y por el poco amor à las novedades hasta que les es bien conocida su utilidad.

Son de vivo ingenio, de juicio profundo y recto, de espíritu ardiente y resolucion firme, cuyas circunstancias les hacen muy apropiado para los negocios, las armas y las letras, en las que siempre han sobresalido.

Las mugeres son en general de rostro agraciado, de talle esbelto, de entendimiento facil, afables, caritativas y demas compostura y recato en sus acciones que en otras partes.

Sin embargo de esto, las respectivas condiciones topográficas de las diferentes regiones que componen nuestra península, hacen que estas varíen de temperatura, clima y producciones, como tambien que se diversifiquen sus moradores respecto de las cualidades, ya físicas, ya morales que les son inherentes. Hay ademas otros motivos para que estas modificaciones sean en España mas numerosas y profundas que en otras naciones. Es la primera la diversidad de razas humanas que desde el principio del mundo conocido, han venido à establecerse en este privilegiado suelo, entre las cuales se cuentan y han dejado tipos bien marcados: 1.^a la raza asiática y africana, por las conquistas de los cartagineses; 2.^a la italiana ó latina, por la de los romanos, 3.^a la hebráica, por el establecimiento de los judios en España despues de su providencial dispersion; 4.^a la de los pueblos del Norte, dividida en diversas familias, como son los godos, los suevos, los vándalos y silingos; y 5.^a la raza árabe, que conquistó y poseyó por largos años las regiones meridionales de la península, bajo la dominacion mulsumana. La segunda razon es la diversidad de constituciones políticas y leyes civiles que eran consiguientes à tan diverso origen, y que tanto influyen en el desarrollo físico y tendencia moral de los pueblos. Hé aqui el motivo por qué la mayor parte de los autores que han tratado esta materia, han examinado separadamente cada una de nuestras provincias. Y en efecto, de otra manera es casi imposible comprender bajo unos mismos caracteres, las variadas diferencias que ofrecen al observador pueblos tan opuestos. Porque ¿quién no advierte à primera vista la particular que existe entre un andaluz y un gallego, entre un valenciano y un navarro ó un vascongado, entre un aragonés y un maragato? Sus vestidos, su genio, sus costumbres, su constitucion, sus diversiones y hasta su dialecto son enteramente distintos. ¿Y cómo podria suceder otra cosa, cuando ademas de la diferencia de origen, la influencia del clima imprime en todos los seres modificaciones tan marcadas, tan patentes, que es imposible desconocer? Además qué diferencias tan encontradas no nos ofrecen las respectivas localidades de España! Situadas unas provincias en terrenos llanos, fértiles y bajo la influencia de un sol ardiente y vivificador; colocadas otras en puntos montuosos y frios; espuestas

aquellas á la humedad y evaporaciones del mar; próximas estas á lugares cubiertos de agua y poblados de espesos bosques, ¿qué extraño es que la constitucion física y moral de sus habitantes sea tan opuesta; que las producciones de los respectivos suelos varien tanto; y finalmente, que las enfermedades endémicas que en ellas se observen no se asemejen entre sí?

Ocioso seria insistir mas sobre este punto de todos conocido y comprobado ademas por las elocuentes lecciones de la esperiencia.

Esto supuesto, no considero inoportuno el presentar á continuacion un ligero bosquejo, ya de los distintos caracteres físicos y morales que ofrece el habitante de cada una de las provincias de nuestro reino, ya tambien de la respectiva situacion y principales producciones de éstas; pues solo descendiendo á semejante exámen, será como lleguemos á formar algun dia una idea bastante cabal y aun exacta de las cualidades y dolencias que les son propias.

ESTREMADURA.

La estremadura, situada en la parte occidental de España, se halla limitada por una cordillera de montañas, que la separa por todas partes de las demas. Sus principales rios son el Tajo y el Guadiana, y otros muchos subalternos que desembocan en estos.

Los primeros pobladores de España la habitaron con predileccion, la cultivaron con esmero, y fue escogida por los celtas, como una de las mejores por su clima y terreno. De esta misma opinion es el doctor Sorapan de Rieros, el cual en su obra titulada, *Medicina española, contenida en proverbios vulgares de nuestra lengua*, habla de su clima, como del mas oportuno y conveniente para vivir sanos los hombres. Nada hay segun el en dicha provincia, que no esté demostrando su bondad y escelencia. Su temperatura, dice, conserva un medio entre calor y frio, aunque declina algo al calor, cuya circunstancia la hace muy á propósito para vivir con menos peligro los viejos. No opinan de la misma manera los franceses Laborde y Thieri, los que dicen ser fria en invierno y estremadamente calurosa en verano, atribuyendolo estos célebres escritores á la desnudez de sus campos.

Su terreno es fértil por los muchos rios que le bañan en todas direcciones. Abunda en castaños, encinas y olivos. Las cosechas de trigo y demas cereales son abundantísimas; pero entre las producciones de este pais merecen mencionarse sus famosos pastos, cuya abundancia, dice Juan Botero, no menos que la temperatura de su atmósfera, hace que los ganados pasen á invernar allí, desde las sierras de Segovia, Leon y otros puntos.

Los aires que reinan son bastante puros, y sus aguas abundantes, si bien no de la mejor calidad.

Los extremeños son serios, y taciturnos sin igual, lo que atribuye Laborde á ocupar un pais aislado y sin comunicacion. No son muy aficionados á los trabajos rurales. Tienen cualidades muy apreciables para el trato de las gentes: son francos, sinceros, llenos de honor y provida, tardos para formar empresas, pero firmes en su prosecucion. Son robustos y vigorosos, de tez morena, fuertes y aptos para la guerra, en especial para la caballeria.

Diego Perez de Mesa, dice á este propósito en las adiciones que hizo al libro de las Grandezas de España, que los extremeños son de vigorosos miembros y de grandes fuerzas, muy belicosos y feroces, vastos, sufridores de trabajos, de buen trato y amistad, pero altivos y arrogantes. Preciáanse de sus fuerzas; son en extremo jactanciosos y emprendedores de cosas temerarias; y el referido Sorapan de Rieros, añade, que son nobles y señalados en letras y armas, como lo acredita el gran número de distinguidos literatos y esforzados capitanes que ha producido aquel suelo.

Enfermedades á que están espuestos los extremeños. —

Las enfermedades que con mas frecuencia padecen los habitantes de Estremadura, son las inflamaciones del higado y la plerura, siendo de notar que estas últimas se presentan muy á menudo con el decidido carácter de biliosas, tomando en ocasiones el de epidémicas, como aconteció en los años de 1736 y 37, en los que produjeron muchas víctimas.

El médico titular de Merida, D. Manuel Canales y Yaddulla, que asistió con buen éxito en esta epidemia, fué el primero que empleó en su tratamiento altas cantidades de tártaro emético despues de las evacuaciones de sangre generales y tópicas. Asi lo dejó consignado en su obra titulada *Idea pleurítica*, impresa en 1738; por lo que se ve que este médico español puso en práctica antes que Rasori y sus sectarios, el método contra-estimulante en las pleuresias, aunque de carácter bilioso; si bien entre los españoles no fué tampoco el primero, pues ya habian aconsejado el tártaro emético, y aun en las meningitis de la misma especie con una valentia admirable, nuestro Murillo y Suarez la Rivera.

Son aun mucho mas frecuentes en este pais las calenturas intermitentes de todos tipos, observándose que toman caracter de perniciosas. El doctor Alsinet, conocido en aquella época por el *Médico de las tercianas*, y que por su inteligencia y buen resultado que obtuvo en el tratamiento de estos males, fué llamado de real orden al real sitio de Aranjuez, siendo el primero que asoció la magnesia á la quina y obtuvo asi ventajas que han confirmado despues los mas escelentes prácticos, es tambien el que descubrió el medio de privar á este poderoso antitípico de su repugnante amargor sin despojarle de sus virtudes.

Este práctico fué, entre otros, quien comunicó sus observaciones médicas sobre Estremadura al médico francés Thieri, cuya obra titulada *Observaciones de física y medicina hechas en diferentes lugares de España*, es lástima no se haya traducido á nuestro idioma. En ella se dice, que son frecuentes en toda Estremadura las calenturas remitentes gastro-biliosas, las que suelen degenerar en adinámico-atáxicas, contribuyendo á este resultado el abuso que hacian de las sangrias los médicos que ejercian allí la profesion.

Tambien dice ser frecuentes los carbunclos ó pustulas malignas, creyendo ser abonadas causas predisponentes para su desarrollo, el cotidiano y general uso de carnes ahumadas y picantes, como igualmente el que los vinos se espendan antes de su completa fermentacion.

Lo son igualmente las afecciones renales y de la vejiga de la orina, las arenas, cálculos y piedras en estos órganos á causa tal vez de las frecuentes y bruscas mutaciones de la atmósfera. Ciertó es que son raras en Castilla la Nueva, á pesar de la semejanza del clima; pero hay que tener presente la mala calidad de las aguas, mas bien que el abuso de los espárragos, como cree Alsinet. Suponen los naturales que por ser diuréticos los espárragos, les aprovechan mucho siendo asi que Alsinet cree lo contrario, «porque la accion de esta planta es muy penetrante, y arrastrando la parte mas sutil de los humores y espeliéndola por la orina, deja las partes mas crasas y térreas de donde toman origen las arenas y cálculos.»

El erudito decano que fué de los médicos directores de aguas minerales de España, D. Francisco Maria Serrano, dice de Estremadura, donde permaneció por muchos años, lo siguiente:

«Un suelo de las referidas circunstancias predispone á sus naturales á padecer fiebres intermitentes, infiltraciones, desarreglos de la traspiracion cutánea y secreciones biliosas, males que se fomentan por sus especiales idiosincrasias, género de vida, eleccion de alimentos y condimentos; y si no usaran vestidos de abrigo y pulcritud, tales padecimientos serian mas comunes por lo variable del clima, en el que se observa, que á dias de fuertes ca-

«lores, suceden noches y madrugadas destempladas y frescas. El trabajo de los labradores en una localidad de esta especie, sobre terrenos montuosos, sin cultivo ni labor provechosa, tránsitos penosos, la costumbre de quedarse en los montes de noche, en sus prados y heredades, para pastar las caballerías, sin abstenerse ni aun de los malos temporales; la ocupación de muchos en los telares de lino, las casas húmedas y estrechas, la falta de policía en las calles, por los estercoleros y vertederos que hay en ellas; todas estas causas reunidas son suficientes para hacer insalubres las poblaciones y producir á sus habitantes frecuentes reumatismos, caquexias, afecciones soporosas y perláticas, varias neurosis de la digestión, infartos glandulares, erupciones cutáneas, desarreglos del sistema sexual, lesiones crónicas de pecho, y desórdenes dimanados por las alteraciones de la traspiración cutánea, el exceso de alimentos crasos, picantes, farinosos, como patatas, castañas y bellotas.»

Por estas desigualdades y mutaciones de la atmósfera, al mismo tiempo que por la naturaleza acre y escitante de los alimentos, por la mala calidad de las aguas y por el uso de los vinos mal fermentados, como viene dicho, se observan en Estremadura muchas enfermedades anómalas, cuyo diagnóstico y tratamiento son muy difíciles, principalmente las que aparecen en la primavera.

Por lo tanto, dice Alsinet, no es fácil explicar, porque en Estremadura como en Castilla la Nueva, en Mérida como en Madrid, se presentan con tanta frecuencia catarros, ya simples, ya sofocativos, anginas, erisipelas, pulmonías, pleuresias de las llamadas secas, y tisis: y estas últimas casi siempre incurables. En 20 años que llevaba de práctica en aquel país cuando le escribía á Thieri, asegura no haber logrado curar una tisis, aunque la hubiese principiado á tratar en su primer grado.

Las muertes súbitas también se presentan con mucha frecuencia en toda Estremadura.

GALICIA.

Galicia es la provincia mas occidental de las septentrionales de España. Todo su terreno se halla interpolado é interrumpido por valles y montañas, siendo las principales las de Carba, Loba, Pias, Bocela, Fero, Faraño, Consels, Cervero y Segundera. La mayor parte de estas eminencias son prolongaciones de los Pirineos, que se estienden por esta parte hasta el cabo de Finisterre.

Sus principales ríos son el Miño, que nace á poco mas de cinco leguas de Lugo, el cual dirigiéndose hácia Orense, recibe las aguas del Sib, río caudaloso que viene de las montañas de Leon y entra en Galicia por Valderroes, y despues de regar una gran parte de esta provincia, formando la línea divisoria de este antiguo reino con el de Portugal, desagua en el Océano occidental, junto al pequeño puerto de la Guardia. Pueden considerarse también como caudalosos el Tambre, Ulla y Luina, que desaguan en el Océano.

El aire que reina en lo general en Galicia es templado á lo largo de las costas, y frio y húmedo en las demas partes: su atmósfera es la mas nebulosa de España, y las lluvias sumamente frecuentes.

Como el terreno de la provincia es tan áspero y desigual, ofrece producciones muy variadas. Entre estas el maíz es el mas comun: en Mondoñedo y Betanzos alterna con el trigo. El primero abunda mas en toda la Galicia, formando el principal fruto en Santa Marta, Cabo Ortegal y otros: el centeno se cultiva en las montañas y terrenos llanos de Lugo, Orense y gran parte de Santiago.

El terreno es bastante férax y da en general dos cosechas

La patata se cultiva en todos los puntos de este reino; las viñas crecen en toda la parte de la costa de Galicia; sus principales alimentos son hortalizas: así es que no hay labrador que no cultive para sí un pedazo de terreno, dedicado

á la verdura y legumbres. Hacen también pan de castañas.

Los gallegos son robustos, sufridos, trabajadores, excelentes agricultores, sobrios, industrioses, muy amantes de su país y dispuestos para la guerra.

Las mugeres son agraciadas y de una delicadeza de cutis exquisita.

La provincia de Galicia es una de las mas saludables de España, y por lo tanto muy á propósito para alcanzar una larga vida. A pesar de ser de clima bastante húmedo, los vientos nortes que soplan con frecuencia, influyen favorablemente sobre la constitución de sus habitantes, evitándoles los perjudiciales efectos que aquella cualidad pudiera causarles. Así es que apenas se conocen enfermedades endémicas en este país, y las esporádicas son por lo comun francas, de curso regular y de una terminación favorable.

Sin embargo, enumeraremos algunas que el médico de la Coruña, Gariedes y Puja, conceptúa como endémicas en este país, segun las noticias que comunicó al mencionado Thieri.

La lepra, aunque no con mucha frecuencia, se observa, no obstante, si bien parece hallarse limitada á los individuos de ciertas familias.

El mal de la rosa no es tan comun como en Asturias, pero suele aparecer alguna que otra vez. El escorbuto es raro en Galicia á pesar de su posición, pues tan solo se observa en algunos marineros de los que arriban á sus costas despues de largos y penosos viajes por el mar.

La sarna puede considerarse como endémica en este país, particularmente hácia la costa, donde tampoco son infrecuentes las disenterias rebeldes. También aparecen en esta parte algunas enfermedades malignas acompañadas de petequias, las que afectan con particularidad á los niños, siendo raras en los adultos.

Las intermitentes, que eran antes rarísimas en la costa, son ahora frecuentes, observándose lo contrario en Orense, cuya capital, tan castigada en otro tiempo por este mal, en la actualidad se halla casi libre de él.

Se observa también en Galicia, de un modo notable, la propagación de la sífilis desde principios de este siglo, contribuyendo sin duda á ello la permanencia de los ejércitos extranjeros y nacionales, durante la guerra llamada de la independencia y la última civil; la emigración de los naturales por todas las provincias de España, y aun fuera de ella en las temporadas de la recolección de las mieses, y la suciedad de las gallegas, las que se hallan envueltas con las vacas, cabras y ganado de cerda en habitaciones bajas, estrechas, húmedas y por consiguiente mal sanas.

La arraigada preocupación que hay esparcida en el vulgo, de no querer curarse la sarna y lo mismo en Asturias, hace que este mal se haya generalizado en estas dos provincias y que se observen varias otras dolencias, producto degenerado de aquella.

ASTURIAS.

Asturias es quizá la provincia mas desigual en temperatura de toda España, y montuosa en su mayor parte, cuya escabrosidad y altas eminencias dan lugar á infinidad de arroyos, por los cuales siempre corre agua, siendo este el motivo de los caudalosos ríos que desaguan en el mar, y que todos traen su origen de las mismas sierras. La mayor parte caminan de Sud á Norte.

En las márgenes de estos ríos se hallan situados una porción de pueblos, cuya posición es tan profunda que no se ven bañados del sol hasta las nueve de la mañana y quedan sin él á las tres de la tarde. Esta circunstancia hace que las mañanas y tardes sean frias, y que durante la permanencia del sol experimenten sus moradores un calor ardiente. Estas repentinas y bruscas mutaciones unidas á las perennes y constantes nieblas, contribuyen, como afirma el doctor Casal, á que el clima de esta provincia sea muy

poco apropiado para la conservacion de una salud permanente y exenta de achaques crónicos.

El terreno es fértil en frutas, pero hallándose estas cargadas de humedad; carecen de la parte balsámica; son muy flojas y se pudren pronto. Todas las producciones de este país participan de esta cualidad.

Esta provincia se halla muy combatida por fuertes vientos que terminan por lo regular en copiosísimas lluvias.

Las aguas son abundantes, pues apenas hay un valle por donde no corra un arroyo: son cristalinas y limpias. Las aguas que nacen en las montañas altas, son en verano y estío intensamente frías, muy duras y pesadas.

Los asturianos son tardos, perezosos para el trabajo, si no están habituados á él, pero en el caso contrario son infatigables.

Son poco activos, y la masa de su sangre es poco á propósito para los ejercicios musculares. Son generalmente flacos de cuerpo. El carácter moral goza de las mismas prerrogativas es decir, son tardos de genio y poco idóneos para inventar.

En Asturias, país que como ya queda dicho, se halla sujeto á repentinas y bruscas mutaciones atmosféricas, á constantes lluvias y á densas nieblas, son frecuentes la sarna, la lepra, el escorbuto, los catarros, las erisipelas, las llagas de piernas, los cálculos urinarios, las lombrices, las hipocondrias, melancolias; los flujos hemorroidales, los tumores glandulares y frios, los bocios ó paperas, las caquexias, hidropesías, alferencias, reumatismos, la tisis, el mal de la rosa, el asma, que puede decirse endémico, y el llamado por Casal, hidropiforme.

Se asombra uno, ciertamente, al considerar el largo catálogo de enfermedades que aquejan á los pocos afortunados moradores de este país, pero si se tiene en cuenta la mala posición de la mayor parte de los pueblos de esta provincia, las continuas vicisitudes atmosféricas á que se hallan espuestos; la constante humedad que reina y la calidad de alimentos de que hacen uso sus naturales, cesará tal extrañeza, pudiéndose explicar perfectamente el desarrollo de enfermedades tan variadas, en razón de estar obrando de continuo causas tan abonadas al efecto.

Dice Casal, que de las enfermedades referidas, hay tantas que ni dependen de la dieta ni de las constituciones de los tiempos, que no duda en llamarlas familiares ó endémicas. La manía, según el mismo autor, fué epidémica en 1727. Por último, para que se forme una idea de lo poco saludable que es este país, diré con el Hipócrates español «que es rarísimo el que sin achaque habitual vive en Asturias, pues cuando faltan los graves y peligrosos, quedan los molestos y trabajosos».

ANDALUCÍA.

Lo que no hace muchos años se conocía con el nombre de los cuatro reinos de Andalucía se compone hoy de las provincias de Sevilla, Córdoba, Jaén, Granada, Almería y Huelva. En la antigüedad la Andalucía fué denominada la *Bética* y *Cartesia*, también la llamaron *Turdetania*, por los turdulos que en ella se establecieron, y *Vandalia* por los godos vándalos que la ocuparon.

La Andalucía puede considerarse como los campos eliseos de España. Es el terreno mas fértil y hermoso de toda ella. Hallase cubierta de laureles, olivos, granados, naranjos, limoneros, y de otros árboles é infinitas flores que la embellecen sobremanera. Sus campos prestan varias cosechas de toda especie de granos, frutos, miel, vino, aceite etc. Es este país fecundo en pastos para los diversos ganados, entre otros los caballos, cuya fama es bien notoria.

Las vistosas sierras, los deliciosos jardines y las amenas huertas, han contribuido á que se le de el famoso nombre de Tamis, de que tantas veces hace mencion la escritura en los libros *De sapientia* que se atribuyen á

Salomón. Se dice que era tan rica en producciones minerales, especialmente de oro y plata, que los fenicios cuando vinieron por primera vez á ella, cargaron sus navios de estos dos metales, y cuando ya no podían mas, hasta las áncoras y cadenas construyeron de plata. Lo cierto es que los fenicios que habitaban en Sydon y Tiro, inducidos bien por la curiosidad ó bien por el acaso, examinaron las costas del Mediterráneo hasta mas allá del estrecho, y por la comodidad del sitio, y aun mas que todo, animados por la codicia de sus riquezas, fundaron muchas poblaciones, algunos establecimientos, y entablaron un comercio activo y directo con nuestros naturales.

El clima de estas provincias es saludable y benigno, solo en algunas partes es excesivo el calor, principalmente en el verano. El viento es caliente y húmedo, lo que atribuye Juan de Avinon á la mayor proximidad de la línea equinocial y del mar. Las ventajosas circunstancias con que la naturaleza dotó á diferentes provincias que componen la Andalucía, hace que sus naturales miren con desprecio la pobreza de Galicia, la aspereza de Vizcaya y la sencillez de Castilla.

Los andaluces son altos, generalmente de musculatura bien desarrollada y sumamente ágiles para toda clase de ejercicios; festivos, de imaginación ardiente y de talento claro y despejado. Las mugeres son vivas, astutas y de incomparable atractivo.

Me abstengo de hablar en particular de cada una de las provincias que componen la Andalucía, como viene dicho, de Sevilla, Córdoba, Jaén, Granada, Almería y Huelva; pues aunque difieren algo entre sí por su respectiva situación, no tanto que dejen de estar comprendidas en las anteriores generalidades; además de que me haría demasiado difuso si hubiera de ocuparme de ellas en particular. Lo mismo haré respecto de Valencia, de la que hablaré á continuación, comprendiendo las provincias de Murcia, Orihuela y Alicante.

Al paso que la naturaleza ha dotado al bello país de Andalucía de cuanto puede apetecer el hombre, no solo para satisfacer sus necesidades, sino para recrear su espíritu, también le ha castigado desde los siglos mas remotos con continuas y mortíferas enfermedades, la mayor parte epidémicas, y otras contagiosas, de modo que parece que apenas debían quedar vivientes que las contasen.

Muy útil y digno de encomio sería ciertamente el investigar las causas que han podido influir en el desarrollo de estos males, casi siempre epidémicos, que han tenido lugar en tan hermoso y privilegiado suelo.

El célebre Juan Avinon, que como queda dicho escribió la topografía de Sevilla, refiere que en el año de 1391 empezaron por mayo dolencias muy agudas de cólera con frenesí, síncope y otros graves accidentes; que en 1392 se observaron muchas melancolias y cuartanas simples, largas y porfiadas; que en 1393 se desarrollaron viruelas, tabardillo y fiebres de carácter maligno; que en el año siguiente se padecieron disenterías, tercianas simples, hidropesías, hemotisis, anginas y otros males. Por último, describe las enfermedades que corrieron por aquellos reinos hasta el año 1420, y de su esposición resulta, que además de las enfermedades epidémicas que reinaron en determinadas épocas, pueden tenerse como enfermedades endémicas de aquel país los tabardillos, las calenturas biliosas que en muchas ocasiones toman un carácter grave, las calenturas mucosas, las intermitentes de todos tipos, las leucorreas, la hemotisis, y las pleuresias cuando reina el viento norte.

En Granada son frecuentes los bocios en todos los pueblos situados en las faldas de Sierra Nevada; y en Málaga, según nos lo dá á conocer el ilustrado autor de su topografía médica, el Sr. Martínez Montes, se padecen irrita-

ciones ó inflamaciones francas, diarreas, cólicos de todas especies y aun el cólera morbo esporádico, disenterias, calenturas gastro-atáxicas y tifoideas. También se observan algunas pulmonías, hemotisis, tisis, coqueluche, croup y garrotillo ó angina gangrenosa, haciéndose estos últimos males epidémicos algunos años.

Asegura el Sr. Montes ser muy considerable el número de los que contraen la sífilis por la prostitucion que reina en aquella ciudad. Afirma también ser bastante crecido el número de las personas atacadas de parálisis.

El Dr. Fernandez Varea, que escribió en el siglo pasado de las enfermedades de Málaga, asignan las mismas que ha confirmado el Sr. Martinez Montes. Lo mismo hallamos en la topografía que de la misma poblacion escribió en 1822 el profesor de la armada D. Agustin Gonzalez.

VALENCIA.

El antiguo reino de Valencia está situado en la parte occidental de España, y su capital se halla bañada al E. por el Mediterraneo. En casi todos sus confines se encuentran montañas que dificultan el paso y en el interior de este hermoso país se levantan igualmente escarpados cerros y montes de mucha altura. Sin embargo, las diferentes llanuras que se hallan de sierra á sierra son en extremo férraces y pintorescas. Crecen en ellas los naranjos, limoneros, granados y otros muchos árboles que suministran sabrosos y abundantes frutos.

El suelo de Valencia es uno de los mas fértiles de la Península, pudiendo muy bien decirse con Pomponio Mela, *que donde la mano del labrador no alcanza á plantar ni sembrar, siembra y planta el cielo naturalmente*, produciendo el terreno de suyo una inmensa variedad de frutos y cosechas.

Abunda, pues, este país en vino, aceite, arroz y seda, cuyas dos producciones han dado á conocer á Valencia mas allá del estrecho y de los Pirineos.

Hasta las sierras son en este país fecundísimas. Cójese en ellas entre otras cosas el esparto, de cuyos tejidos se surte no solo Madrid, sino la mayor parte de las capitales de España. Otra de las producciones ventajosas que suministra este suelo, como asegura Miedes, es la barrilla. Se cojen dos especies de ella; con la una suelen hacer jabon, y la otra la llevan á Venecia para hacer cristales.

El clima del reino de Valencia varía algun tanto en los pueblos que le componen. Hacia Orihuela y Murcia es excesivo el calor que se experimenta, bien que á esto contribuye la cordillera de sierras, todas de piedra viva cortadas al visel. Por la parte del Este, Alicante y sus pueblos disfrutan de una temperatura moderada, á lo que contribuye la brisa del mar.

Hacia la parte de Occidente, que confina con la provincia de Cuenca, el calor no es ya tan grande y así sucesivamente, hasta el mismo reino de Valencia propiamente dicho, en que la temperatura es suave y deliciosa, como lo testifica la lozania que ostenta las flores en lo mas riguroso del invierno.

El reino de Valencia es abundante de aguas, cuya circunstancia no es igual en los diferentes pueblos. Las que antes se bebían en Valencia procedían de pozos, eran muy duras y calizas, combinándose además algun tanto con las turbias que corren por bajo de la ciudad; en la actualidad beben las aguas de fuente, si bien provienen del río Guadalaviar.

Por la parte de Sueca, Sollana, Silla, Alberique, etc., es tal la multitud de acequias, que apenas se anda un cuarto de legua sin que se encuentre alguna. Todo esto es preciso para la gran cosecha de arroz que se coge, cuya semilla, como es bien sabido, se siembra, nace y crece casi cubierta de agua.

Viniendo hacia el Sud, ya son menos abundantes las aguas. Por Fuente la Higuera, llamada Puerto de Almanza, apenas se vé una que otra acequia, pero en cambio brotan una infinidad de manantiales, cuyas cristalinas aguas se vierten de las altas sierras de Engrera.

En la parte que empieza á formar la llamada huerta de Orihuela, se ven de nuevo las acequias que toman sus aguas del río Segura. Este es el extremo meridional del reino de Valencia, en cuyo intermedio se encuentra un

terreno áspero, seco, quebradizo y montuoso, que tomando su origen por N. en las sierras de Elda y Novelda se une con las de Crevillente.

Los aires son muy puros, blandos y húmedos en algunos puntos.

El reino de Valencia está espuesto al viento del N., cuya circunstancia hace que goce generalmente de una atmósfera despejada. Por la parte del O. está resguardado del poniente por las sierras de Bicorp y de Ana, las cuales vistas desde el Grao de Valencia, parecen unas altas murallas. El Norte generalmente reina mas el verano que en el invierno, y esto contribuye á que la estación canicular se goce en aquel punto de una temperatura suave y deliciosa. Por último, la abundancia de las flores y plantas aromáticas que crecen en este suelo contribuyen, en mi concepto, á hacer el aire mas puro y vivificador.

Los valencianos son de mediana estatura, delgados, trigueños, ligeros, sóbrios y activos para el trabajo.

Escolano dice que son naturalmente generosos, fuertes de corazón, animosos, airados, ardientes, ejecutivos, pronto é intrépidos: son inclinados á la venganza de agravios y poco sufridores de injurias, y Cipriano Lebicio añade, que son envidiosos de la fortuna de los otros, pero que en viendo á uno caído, le auxilian con suma nobleza y compasión.

Otro de los caracteres mas sobresalientes de los valencianos es la limpieza. Así es que se distinguen por su aseo en la ropa, comida y casas.

Las enfermedades endémicas propias del reino de Valencia y Murcia son diferentes, segun los diversos puntos de este reino. En las inmediaciones de Valencia son comunes los tabardillos y las intermitentes lo son especialmente hacia Alberique. El Dr. Villanueva dice á este propósito que basta pernoctar una sola noche en dicho punto para contraerlas: son también endémicas en todos los pueblos situados á las orillas del Júcar, como también las hidropesías pasivas, los infartos del bajo vientre, las calenturas mucosas y las leucorreas, como afirma el célebre práctico D. Francisco Llamol, médico que fué de Alcira. Son igualmente endémicos en Valencia y todo el reino los catarros crónicos, llamados por los naturales *destil*, los que degeneran con gran facilidad y mucha frecuencia en tisis mucosas, ya agudas, ya crónicas.

En casi todo el reino de Valencia se observan asma que pueden llamarse endémicos, pero principalmente en el valle de Albaida.

En los pueblos de Simat y otros, existe una enfermedad particular que es esclusiva de algunas familias. Acerca de la naturaleza de este mal están divididos los pareceres de los médicos: unos lo califican de lepra, otros lo conceptúan como la elefantiasis de los árabes, y finalmente, otros creen ser una degeneración del mal venéreo.

En los pueblos limítrofes al río Júcar, en su union con el Cañal, desde el lugar que llaman Cofrentes, en el valle de Agora, son endémicas las erupciones cutáneas llamadas *habones*, que en mi concepto son producidas por el infinito número de mosquitos que abruma á cuantos viven por allí, resultando que el camino de Valencia es temible para los transeuntes, especialmente desde mayo hasta noviembre.

En la parte meridional del reino hay otra especie de enfermedades, que son hijas del suelo y hereditarias. Tales son las oftalmías en Crevillente, Albatera; Callosa, la Granja y otros puntos. Son tan frecuentes en estos pueblos, que apenas hay uno nacido allí y que haya vivido algunos años, que tenga pestañas. Las oftalmías son tan crónicas que los acompañan desde la cuna hasta el féretro. Así es que en aquel país suele decirse que todos tienen ribeteados los ojos y como en otras partes se conoce á los naturales por el traje, ellos se dan á conocer por los ojos. ¿Será acaso la causa de la frecuencia de este mal la calidad del terreno arenoso y calizo? ¿Será el viento que siempre arrastra y lleva consigo estas arenillas? ¿Serán los reflejos del sol de las sierras de Callosa, que todas son pura piedra y colocadas encima del lugar, muy poco hacia el Norte? ¿Serán, en fin, las condiciones de las casas tan reducidas y situadas bajo de tierra, en términos que desde la calle se ve lo que hace en las cocinas?

Otras muchas causas podría enumerar, pero me parece que las ya espuestas, obrando de consuno, son suficientes para producir el espresado padecimiento.

(Se continuará.)